

CORRESPONDENCIA

de San Miguel Garicoïts

(Tercera época 1847 - 1879)

DIRECTOR DE LAS HIJAS DE LA CRUZ

A excepción de los primeros años de sacerdocio, san Miguel Garicoïts, como capellán del convento de Igon y como confesor extraordinario de las residencias parroquiales, es el director espiritual de las Hijas de la Cruz. Sin embargo, nunca lo aparece tanto como de 1847 a 1849. La *Sociedad del Sagrado Corazón*, después de la brillante aurora de su fundación, pasa por una vida latente, sin ruido, en el confín de la diócesis de Bayona, como para hacer olvidar su existencia, en el momento en que Mons. Lacroix otorga su beneplácito, subsidios y la élite del clero a la Sociedad de *Altos Estudios* que el canónigo Menjoulet organiza en Santa Cruz de Olorón. Por eso, la correspondencia del fundador de Betharram, fuera de la apertura de los cursos secundarios de la Escuela de Nuestra Señora, sólo registra hechos sin mayor importancia: la profesión religiosa del santo, el nombramiento de P. Chirou a la muerte del P. Cassou, el envío de dos misioneros y un proyecto de decoración del santuario de la Virgen.

El esfuerzo de su dirección, excepto dos cartas a un futuro miembro de la Sociedad de Nuestra Señora de Garaison, se centra en las Hijas de la Cruz que, viviendo un desarrollo extraordinario, con más de 45 novicias que entran en Igon, fundan incesantemente nuevas residencias. Con ellas, san Miguel está a gusto, muy distendido, muy sobrenatural y, al mismo tiempo, muy humano. Se interesa por las pequeñas cosas que tienen el don de emocionar un corazón de mujer: noticias de familia, deseos de salud, felicitaciones por el año nuevo, etc. Esta condescendencia dispone los espíritus a seguir las exhortaciones del hombre de Dios. Inspira a todas estas religiosas un gran amor por su comunidad, "obra visible de Dios", muralla contra las tentaciones, y "lugar de predestinación". Quiere que vayan "sencillamente hacia Dios"; y, al proponerles la santidad, las conduce con la ley del amor y de la obediencia hacia las altas regiones de la unión con Dios: "*Que Jesús viva en usted... Nada le falta por eso... Puede todo en Aquel que le fortifica, Jesucristo, nuestro Señor...*" Las dificultades, las tentaciones y las pruebas abren la vía del heroísmo: *No rechace nada; préstese a todo...*

Entre las Hijas de la Cruz hay educadoras y superiores; se interesa de modo especial por su formación. A las maestras de escuela les descubre lo esencial de su pedagogía. El fin de la educación cristiana es "*hacer apóstoles*". De Cristo, toma los medios de acción, el amor y la estima: "*hacerse amar y respetar amando y respetando*". A las superiores, sugiere su método de gobierno: responder a las mociones divinas con la docilidad de un instrumento bajo la mano que lo guía; tratar de unir los espíritus en la verdad y los corazones en la caridad por el reino de la ley de amor y obediencia.

41¹ - A una superiora de las Hijas de la Cruz

[1847]

.... El primero de los gobiernos, el modelo y apoyo de los demás, es el de la Iglesia. Jesús lo ha fundado sobre el amor: "Pedro, ¿me amas?... Apacienta mis corderos."

Que nadie ambicione gobernar a sus hermanos; si siente el deseo, que lo ahogue enseguida, que se avergüence, que tenga miedo. Pero si la voluntad de Dios la obliga, sométase con sinceridad, consuélase, tenga confianza. Hay más virtud en consentir que en rehusar; y a veces hay también menos humildad en creerse de gran importancia para impedir la obra de Dios que en atribuirse el talento para hacerla prosperar.

Si Dios está con usted, todo irá bien, no sin trabajo, ni dificultad, ni angustia.

Gobernar, al menos en la caridad, es dar a luz. El rey, en la Iglesia, es el Papa, es decir el Padre; los superiores, en religión, son Madres. No se da a luz sin sufrir; el dolor es más que una condición en esto, es casi un medio: en todo caso, es inevitable; pero, en fin de cuentas, lo repito, si Dios está con usted todo irá bien.

Y Dios estará tanto más con usted que está en el cargo, cuanto más sea con Él verdadera, sencilla, confiada, abandonada, más niña. Debe ser prudente, es capital en el gobierno; pero tenga por seguro que lo será siempre suficientemente con las criaturas, si es siempre sencilla con Dios.

42 - A una Hija de la Cruz²

Betharram, a 7 de enero de 1847

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Querida hermana,

Antes de responder a su carta, hubiera querido darle algunas noticias de su familia; pero las cosas demoran y no sé aún ni cuándo ni cómo se arreglarán. Teresa³, está aún en casa de Barbé⁴ como pájaro en la rama; Donaciano⁵, se ha ido junto a ella que lo ha cuidado durante algunos días en que ha estado enfermo. Hasta ahí todo bien; pero hoy que está mejor, y mientras no cambie de conducta, me hubiera gustado que ella renunciara a toda relación con él, que hiciera caso a su tutor en cuanto a los cuidados a brindarle (se está por nombrar como tutor al P. Cassou⁶, cura de Andoins⁷), muy convencido de que le hace mucho mal por ser demasiado buena; pero vete a detener ese pobre corazón.

Uno de mis compañeros me asegura que ella se ocupa de buscarle una mujer..., que le da dinero, etc..., etc...

En fin, Dios solo sabe a dónde la conducirá su pobre corazón, ciego para con sus hermanos; pues Lézin también está en el aire a propósito de su vocación, se aburre en Betharram, como se había aburrido en Saint-Pé, después de la muerte de su santa madre; y Teresa quisiera hacerlo salir al locutorio a cada momento para distraerlo. He prohibido que le permitan verla, y no podré dejar de decirle dos palabras la primera vez que la vea. Haré todo lo posible para que se quede, pero me temo que termine por irse. Lézin⁸ tiene muy buenas cualidades; sería un excelente elemento si tuviera piedad; pero tiene muy poca, por no decir otra cosa.

No ignoro el pesar que esto le causará, y sin embargo he creído útil decírselo, para comprometerla a unir sus oraciones de un modo especial a nuestros esfuerzos y oraciones. Sólo Dios puede poner orden en todo esto. Usted quédese contenta de ser Hija de la Cruz.

Su seguro servidor.

Garicoïts, Pbro.

P.S. - Dentro de unos días le escribiré de nuevo.

43⁹ - A la Hermana Reine-Agnès¹⁰, Hija de la Cruz

Betharram, a 4 de febrero de 1847

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Pobre Hermana Reine-Agnès,

Aprovecho esta ocasión favorable para expresarle mis deseos y mi pesar. Formulo todos los días deseos ardientes, naturalmente, por el perfecto restablecimiento de su salud; pero el más ardiente de todos, el que puedo decir invariable, es que no sea usted quien vive, sino Jesús que viva en usted. Así sea.

Lamento no poder hacer, por el momento, un reglamento adecuado a su estado de salud, etc. Una vez más, que Jesús viva en usted para siempre. Las cosas no tenían valor para Jesús más que por ser voluntad de Dios; la voluntad de Dios era su alimento. Que el mismo espíritu de Jesús haga que las cosas no tengan valor más que por el beneplácito de Dios; que su beneplácito sea su alimento siempre. Así sea...

Su seguro servidor, (Párrafo sin firma)

P.S. - Puede estar tranquila mientras sea para Dios sin condiciones y sin volverse atrás. A Dios, pues, sin condiciones, en Jesús y por Jesús.

44¹¹ - A la Hermana Saint-Jerôme¹², Hija de la Cruz

Betharram, a 18 de febrero de 1847

Querida hermana,

Le envió la carta que conoce bien, parece - mejor que mi santidad - sus seráficas oraciones, etc., y que se le parece tanto con esa expresión particular¹³ que sólo apruebo como expresión de sus afectos por el centro de su querida congregación, pero que condeno siempre como manía o como signo de querer apartarse de su posición actual... Mire al comienzo...¹⁴

Ya lo creo, ahí está: libre de las tareas de Marta, entregada a las de María. Esto durará lo que durará. Pero, como sea, le recomiendo de nuevo estas prácticas: 1º decir: por mi culpa; 2º redoblar de ardor en cumplir bien los deberes de su posición actual, aunque sólo tenga que durar un día; 3º renunciar; 4º rezar; 5º examinar; 6º obedecer.

No se aleje nunca de estas prácticas, y le aseguro que será tan feliz como posible en el tiempo y la eternidad. Es también el gran medio, el medio más eficaz para ser felices. La manera de ser feliz y hacer felices a otros, es lo que le desea su seguro servidor.

Garicoïts.

P.S: - Mis humildes respetos a todos y a todas: recen por mí, para que Dios ordene a su palabra, que mi alma sea sana y su bendición sea para mí y los míos...Me olvidé decirle la frase a que me refiero; aquí está: "Hna. Magdalena¹⁵, Hna. Marta¹⁶. Padre¹⁷, sáquenme de aquí, llévenme con ustedes". Cuántas veces lo hemos dicho. Pues bien, ahí está ahora, aproveche bien y yo estaré contento.

45 - Al P. Juan Pédebéarn¹⁸, párroco de Bougarber

Betharram, a 7 de abril de 1847

Querido amigo,

No sé cómo agradecer sus atenciones. Me comprometo siempre a hablarle de viva voz de todos nuestros negocios¹⁹. Espero, de una o de otra manera, realizar mi proyecto dentro de poco. Mientras tanto, mil y mil agradecimientos.

En cuanto a la compra del trigo, me parece que tengo que esperar aún y contentarme de hacerlo día a día, tomando bolsa a bolsa, lo que me ofrecen por aquí, hasta que Dios quiera darme una hermosa esperanza.

Dentro de un mes lo veré o le escribiré. Si, mientras tanto, encuentra, a un precio razonable, algunos hectolitros, vea usted.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

46 - A la Hermana Jeanne-Sophie²⁰, Hija de la Cruz

Betharram, a 9 de abril de 1847

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Querida hermana,

Los ejercicios del jubileo²¹ y los de la semana santa me impidieron responder antes a su carta, aunque tenía muchas ganas. Aquí estoy por fin y ojalá pueda serle útil.

En primer lugar, le diré que no me ofenda, pensando que olvido a las Hijas de la Cruz, cuando la Providencia las aleja del distrito de Igon: no, no, no las olvido: al contrario, me complazco a menudo en seguir las con el espíritu en sus mudanzas, en visitarlas igualmente a todas, sobre todo a las que no veo más y especialmente a las queridas Hnas. Jeanne Sophie y Teodora²², pidiendo, con todos mis deseos para cada una de ellas y para sus trabajos, todas las bendiciones del Señor.

Y ahora, a sus preguntas:

1° La súbdita de la que me habla, puede estar tranquila sobre las palabras dichas y las palabras balbuceadas, con tal de que diga su parte y comprenda, al menos en su conjunto, la de la superiora. Si no comprende, incluso en cuanto al sentido general, tendría que recitarla al mismo tiempo que la superiora o expresarlo de alguna forma, lo que no haría mal a la unión.

2° Me parece que es mejor acostumbrarse a confesarse cada 15 días, cuando la superiora prefiera esta solución, y esto para conservar la uniformidad.

3° Cuando el confesor y la superiora quieran que comulgue usted 4 veces²³, ¿hay que aceptarlo? Sí, sin ninguna duda, y con alegría.

4° Me pide unas palabras sobre la manera de hacerse temer y amar, digamos, más bien de hacerse amar y respetar. Sí, querida hermana, afecto respetuoso, amor respetuoso; ¿qué es lo que no dicen estas palabras? El amor respetuoso, del que le hablo, mantiene el justo medio entre el falso y a menudo criminal amor mundano y la herética y cruel caridad de los jansenistas, infinitamente alejado de uno y otro, es un sentimiento precioso, igualmente precioso a los ojos de la fe y de la razón.

Tal sentimiento lo ha dictado la conducta de nuestro Señor en su vida mortal. ¿Por qué la comenzó con esta palabra: Aquí estoy, y no se apartó nunca de esa entrega sin límites? Porque nos amó y estimó mucho. ¿Y por qué nos amó y estimó tanto? Porque quería hacerse amar y estimar por nosotros, y servirse de ese amor respetuoso que concebíamos para con Él, para ganar eficazmente nuestros corazones para Dios.

Usted también quiere conseguir un afecto respetuoso de sus hijas, para servirse como medio más eficaz para inducir su corazón hacia Dios; está muy bien. Pero, ¿cómo hacerme querer por esas hijas? Todo en cuatro palabras: ámelas y estímelas mucho y actúe con ellas constantemente, constantemente, como persona que las quiere y las estima; hablarles, instruir las, recompensar las, castigar las incluso como persona que las ama y las estima. Es lo que ha hecho siempre su modelo y el mío, nuestro Señor.

Afecto respetuoso, pues, a todas las Hermanas de la Congregación, a toda la gente que se le confíe. Ojalá que pueda ser siempre el mismo, en su querida Congregación, el lazo que une a todas las Hermanas, el alma de toda su conducta, el medio, el gran medio empleado para llegar al propósito de la Congregación.

Un pensamiento muy apto para alimentar ese sentimiento en el corazón (Dios mío, esta palabrita se ha hecho muy larga): todo lo que haga a esta Hermana, a esta hija, a este enfermo, lo habré hecho a Jesucristo.

He aquí otra manera de ir sencillamente a Dios: mirándose a sí misma como sierva inútil, no se apoye en sí misma, no se incline a nada por sí misma, etc..., etc.; pero también, conozca bien el corazón y el brazo de quien se digna emplearla, y no se rehúse a nada, préstese a todo, incluso a la muerte, etc., etc.; con esta palabra en la boca, este sentimiento en el corazón: "Señor, no soy capaz, no soy digna, quizás sea incluso incapaz e indigna; pero una palabra tuya y seré digna y capaz."

Vivamos y muramos con ese doble sentimiento de profunda humildad y confianza plena de amor y abandono. Amén.

Su seguro servidor.

G.

47 - A un cura de parroquia

Querido amigo,

Ya que cree que la mayor gloria de Dios lo exige, mande mañana a buscar al P. Casau²⁴ y al P. Bellocq²⁵.

Todo suyo en Jesucristo,

Garicoïts, Pbro.

Martes, a 1º de junio de [1847]

48 - A una señora

Betharram, a 7 de octubre de 1847

Querida Hermana en Jesucristo²⁶,

Aprovecho un momento de descanso para responder a la carta con que me ha honrado. Dios nos dice en la Sagrada Escritura: Hijo mío, al entrar al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentación. Sí, querida Hermana, toda alma que quiere realmente entregarse a Dios debe esperar ser tentada y mucho. Esto proviene: 1º de la maldad del

demonio; ¿quiere usted que tiente a los suyos?; tentará a los hijos de Dios; 2º es un aspecto de la misericordia de Dios; por la tentación, al permitirla, nos hace sentir nuestra impotencia, nuestra indignidad y la necesidad de recurrir a Él en quien todo podemos; nos enseñará a tener horror de nosotros mismos, a huir de nosotros, de nuestro espíritu, de nuestro corazón, de nuestra imaginación y de nuestros sentidos como apestados, y a entregarnos al espíritu de Dios y a la voluntad de Dios que se nos manifiesta por los que ha encargado de conducirnos; a decir en una palabra, como nuestro Señor: ¡Dios mío, aquí estoy! y con la Santísima Virgen: Aquí está la esclava del Señor, que se haga en mí según tu palabra. Todo esto es indudable.

Planteado esto, creo, en conciencia: 1º debe rechazar con horror esas ideas de mirar hacia atrás; 2º no debe dejar a su confesor ordinario; mire en él al mismo Jesucristo; obedézcale sencillamente mirando las perturbaciones que tiene como si no existieran. Nunca le agradamos más a Dios que cuando nos aplicamos a nuestros deberes con tanta más felicidad cuanto menos consuelo y fervor experimentamos. Sólo puede tener un confesor extraordinario a quien puedas dirigirte de vez en cuando.

Medite esta carta: confórmese a ella; no se arrepentirá nunca. Esta conducta será un poco penosa, laboriosa: tras las penas vendrá la alegría; tras el trabajo, el descanso. Jesucristo no quiere soldados holgazanes, sino combatientes y victoriosos. Por otro lado, en su lugar, yo le tendría miedo a demasiada serenidad y fervor sensible; podría dormirse en los laureles, si todo sucediera según sus buenos deseos. Mire a Lucifer en el cielo, Adán y Eva en el paraíso terrestre; se olvidaron, se durmieron en el fervor de su piedad, a la que mezclaron, para su perdición, el espíritu y la voluntad propias.

Reciba, querida Hermana en Jesucristo, la seguridad de mis sentimientos más respetuosos.

49 - A la Hermana Saint-Jerôme²⁷, Hija de la Cruz

Betharram, a 7 de octubre de 1847

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Querida Hermana,

¡Por fin! ¡Por fin! Su carta tan esperada llegó. Mucho me agradó, no lo dude. Es verdad que empezaba a reprocharle que no escribiera pero en seguida me decía que debía tener buenas razones para guardar tan largo silencio; la idea incluso de atribuirlo al olvido o a la indiferencia, no se me ocurrió nunca. No, no, nuestros sentimientos, que son tan recíprocos, no se alterarán con la gracia de Dios, durarán, no digo, como usted, tanto como nuestra vida, sino de por vida, hasta la muerte y durante toda la eternidad...

Pobre Hermana Saint-Jerôme. Qué feliz y privilegiada es, ya que Dios fijó en usted esa mirada de predilección, la eligió y llamó a esa tan querida y tan preciosa familia, obra visible de su poder, su sabiduría y amor, se sirvió de usted durante tanto tiempo para tan grandes cosas en la casa importante de Igon y, después de transportarla al teatro más importante de la Congregación, después de prepararla durante varios meses, quiere aún servirse de usted para mayores cosas... Verdaderamente no sé qué decir, o, más bien, hay que decir: sólo admiro, adoro y amo la conducta de la divina Providencia.

Hermana mía, ¡cómo es importante esa actitud! Pobre instrumento, qué bien hará si, fiel en seguir el movimiento de la mano que se digna emplearla, sin adelantarse, no teniendo otra confianza más que en ella; pero, teniendo una confianza sin límites en esa divina mano, caminará de una manera digna de su vocación y misión, es decir, siendo y

mostrándose siempre, en todo, humilde, dulce, paciente, soportando los caracteres más difíciles con caridad, trabajando con un cuidado infinito en conservar la unidad en un mismo espíritu por el vínculo de la paz. Haciendo así la obra de la verdad en la caridad, crecerán de todos modos, usted y sus hermanas, en Jesucristo, en quien todo el cuerpo, junto y unido en una justa proporción, según la función propia de cada miembro, desarrollará toda la congregación y acabará todo el edificio por la caridad. Así sea. Mire todo esto en el cuarto capítulo de la Carta de san Pablo a los Efesios. Lea y relea a menudo este capítulo, llénese de esa doctrina, ámela, saboréela; sobre todo esos versículos 15 y 16; estas palabras: realizar la verdad en la caridad...

Haga, pues, la obra de la verdad en la caridad; y vivirá, y hará vivir a muchos... Pero en la caridad, prudente como la serpiente y sencilla y amable como la paloma. Además, ame la Congregación; ame a las personas que se le confían: no sea negligente para congraciarse su afecto y conservarlo y, para eso, no hable de los demás sino por necesidad y a quien corresponda, y, sobre todo, a condición de que no la comprometan delante de ellas; note bien esto, so pena de perder su confianza...

Quisiera decir esto a la hermana Zéphirin-Saint-Blaise²⁸; sea amable y cuénteles todo este discurso; le voy a avisar.

Además del 4º capítulo de la Carta de san Pablo a los Efesios, recomiendo a ambas la lectura y sobre todo la práctica de una excelente obra del Padre Aquaviva titulada: Industrias para tratar las enfermedades del alma. Esta obra fue traducida al francés con el título "Manual del superior"²⁹; algunos de sus Padres lo deben tener. El P. Taury³⁰ la tenía.

¡Dios mío! no termino nunca³¹... Y, sin embargo, tengo que decirle aún que al P. Cassou³² lo reemplaza, en parte, el P. Chirou³³ y, en parte, el P. Barbé³⁴ de Lestelle. El P. Chirou se ocupa de lo material y el P. Barbé de los novicios. Estamos contentos por tener Hermanos, pero todo esto es tan frágil. Todos estamos bien; ojalá que podamos estar igualmente fuertes en la senda de nuestra vocación. Rece, se lo pido, y haga rezar, sobre todo este año, y sobre todo por mí. Una comunidad que aumenta: un pequeño internado de secundarios que vamos a abrir en Latisnère³⁵, lecciones de teología que tendré que dar regularmente a algunos novicios, etc., etc. Todo esto exige... sobre todo, una abundante comunicación del Espíritu de Dios.

Una vez más, rece y haga rezar... Dispéñeme de copiar, e incluso de releer, esta pobre carta; de cualquier forma, cuide, por favor, de todo lo que he dicho.

Con profundo respeto y vivo agradecimiento, querida hermana, soy su devoto servidor.

G.

50 - A la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise³⁶, Hija de la Cruz

Betharram, a 8 de septiembre de 1847

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Querida Hermana,

Son ya las diez de la noche y, sin embargo, no cerraré la carta que escribo a la Hermana Saint-Jerôme³⁷ sin poner unas palabras para usted. Le debo estas palabras luego de que me escribió ya dos veces sin que yo haya dado signos de vida. Si hubo silencio, es porque me cuesta acabar con mis ocupaciones, y porque me pareció que sus cartas me daban tranquilidad sobre sus disposiciones; me parece que, para mi mayor satisfacción y para gloria de Dios, la paz y el ánimo reinan en su corazón...

Ni olvido, ni indiferencia... Cada día pienso en la Hermana Saint-Jerôme y en usted sobre todo desde que las sé en sus nuevas residencias. Me es imposible decirles cuánto esos cargos aumentan el interés ya tan grande que me han infundido ambas desde que las conozco. Por eso, lo que digo a una, se lo digo a la otra; y para no repetirme aquí, le ruego que le pida a la Hermana Saint-Jerôme algunas prácticas, que le tracé..., entre otras, ésta: hacer la obra de la verdad en la caridad, con una confianza y una paz inalterables. Así sea.

Su humilde y devoto servidor.

G.

P.S. Rece y haga rezar algunas veces a las novicias por Betharram. Estos días vi a su hermana³⁸ en Betharram; ¿qué será de ella?

51 - Acta de Profesión Religiosa³⁹

Ego, Michael Garicoïts, promitto Omnipotenti Deo, coram eius Virgine Matre et tota coelesti curia, paupertatem, castitatem et obedientiam, juxta modum in Constitutionibus Societatis Sacerdorum SS. Cordis Jesu expressum.

Betharram, die prima mensis novembris 1847.

[Yo, Miguel Garicoïts, prometo a Dios Todopoderoso, ante la Virgen Madre y toda la corte celestial, pobreza, castidad y obediencia, según está expresado en las Constituciones de la Sociedad de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Betharram, a 1 de noviembre de 1847]

Garicoïts, Pbro.

52 - A una Hija de la Cruz

[Antes del 15 de julio de 1843]

Pobre hermana...

Sin duda, nada puede por sí misma, pero puede todo en J.C.

Es muy feliz, pero no se demore demasiado en sacar provecho de su felicidad...

Gloria a Dios en el Cielo, y paz a los hombres de buena voluntad, por más pecadores que sean...

Soy, al desearle las felicidades más vivas y con los sentimientos más respetuosos, su servidor.

G.

4 de diciembre de 1847.

P.S. Creo que ya ha visto al Padre Fradin⁴⁰, o por lo menos que no tardará en verlo.
¡Dios mío, ten piedad de nosotros!

53 - A una Hija de la Cruz

Betharram, a 12 de marzo de 1848

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Querida Hermana,

Aquí está mi respuesta en cuatro palabras:

1° ¿Por qué?...

2° Tiene permiso para tocar paliás, corporales, etc., cuando necesite lavarlos.

3° No mire quién comulga; pero si le sucede mirarlo deliberadamente, dígaselo al confesor; si no, no.

4° Sí, sí, hermana, ven, le dice Dios, ven y será siempre la bienvenida... Lo creo de veras, una tal invitación que le hace Dios y no cesa de hacerle directamente y por sus ministros, debe no sólo animarla un poco, sino entusiasmarla, ganarla para Él, para siempre. ¿Qué le falta para eso? Nada, absolutamente nada. Dispone de: 1° la misericordia de Dios que le brinda indulgencia y perdón; 2° su omnipotencia que le reserva gracias eficaces, puesto que convierten infaliblemente a los que se sirven de ellas, y muy presentes, puesto que Dios las da siempre a quien se las pide; 3° su paciencia que la espera. ¿Puede desear algo más? No, no, nada le falta. Aproveche, pues, su felicidad, mi pobre hermana...

Su muy humilde y devoto servidor.

G.

P.S. Mil cosas... para sus queridas compañeras, sobre todo a la Buena Hermana...

54 - A un Padre de Garaison⁴¹

Querido compañero y amigo,

Desde que recibí la carta que se dignó escribirme, he estado constantemente ocupado en Igon⁴². Aprovecho los primeros momentos un poco libres para decirle que todo me lleva a creer que Dios quiere que se consagre a la obra de Garaison⁴³. ¡Es tan importante! Me parece que sólo pide hombres con corazón generoso. ¿Acaso Dios no lo ha hecho así?... Y luego, después de darle, es cierto, un impulso que parecía llevarlo más lejos, ¿no ha permitido que no descuidara nada para seguir ese impulso, para atarlo definitivamente a Garaison, para servirse de usted y de sus estimados compañeros, para fundar una familia semejante a la Compañía de Jesús en entrega, etc.? Lo que es cierto, es que, si no le dijera que se entregue sin condiciones a esta obra, mi conciencia me lo reprocharía siempre.

Amistades muy respetuosas para usted y sus compañeros.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, P^{bro}

A 7 de septiembre de 1848

(Orate pro nobis)

55⁴⁴ - Al P. Juan Domingo Miégevill⁴⁵

29 de octubre de 1848

Querido amigo,

Las mismas razones que me impidieron responder con prontitud a su primera carta, es decir mis ocupaciones, han sido la causa del retraso en responder a su segunda misiva: el segundo retiro de Igon se terminó tan sólo ayer, 28 de octubre, y desde el día (8 de octubre)

en que las Hermanas de este retiro estaban reunidas hasta hoy, he tenido un trabajo excesivo...

Ha comprendido muy bien mi pensamiento: diligencias posteriores de su parte, en la posición en que se encuentra, las miraría como fuera de lugar. Ejercza la inmensidad de la caridad en donde está; conségrese sin condiciones a la obra de Garaison.

La iluminación súbita⁴⁶ de que me habla, creo que no hay que descuidarla; me impondré el deber de estudiarla y seguirla, en lo que me corresponde, en lo posible. En cuanto a la explicación que dice haber aventurado, hubiera hecho lo mismo, considerando tan sólo las circunstancias del tiempo, etc., etc...

¿Qué decirle de particular sobre la manera de dirigir los Ejercicios⁴⁷? Practicándolos según el Directorio es como se aprende bien lo que pueda haber de especial en el método... Por lo demás, el verdadero método especial, es no considerar nada invariable⁴⁸; es, creo, variar con destreza... según las circunstancias de la persona, tanto los ejercicios, como los métodos...

Creo que san Ignacio distingue entre la experiencia del discernimiento de los espíritus y la de las consolaciones por cuanto la primera es más duradera que ésta, y se adquiere por la aplicación de las reglas, no sólo a impulso de la consolación y de la desolación, sino de otras cosas, como se puede ver al leer las reglas... ¿No incluiría además en esta experiencia ciertas intuiciones infusas por las que discerniríamos las operaciones de los espíritus? Por lo demás, todo esto pediría quizás, para ser bien comprendido, un conocimiento más extenso del texto original⁴⁹.

Ni yo mismo sé a dónde dirigirme para tener las obras que me pide; quien me las procuró fue el P. Fradin⁵⁰... Si quiere hacer un pedido, escíbame; se lo encargaré al P. Fradin ni bien lo vea.

Amistades respetuosas para usted y para todos sus compañeros. Todo suyo en N.S.

Garicoïts

56 - A la Hermana Marie-Sidonie⁵¹, Hija de la Cruz

Las tentaciones que experimenta no deben turbarla ni desalentarla. Al contrario, deben ser para usted un motivo de aliento. El demonio es quien la ataca, porque la cree una amiga de Jesucristo, una persona verdaderamente piadosa. Quisiera hacerla cómplice de su desobediencia; para eso, mueve todos los resortes de su malicia. Unas veces le pinta su posición como fastidiosa, insoportable, al mismo tiempo que le presenta este mundo que dejó como lleno de encantos, como infinitamente digno de envidia; otras, ofrece a sus ojos la vida de clausura como un Tabor. Así, alternativamente, se obstina en trazar ante su vista los cuadros que, en su malicia, considera los más apropiados para seducirla, al menos para turbarla, paralizarla; así es y así se mostrará siempre mentiroso y homicida. Seducirla, o al menos desanimarla, para hacerla finalmente cómplice de su crimen y hundirla en su desgracia, es evidentemente el fin que se propone en la conducta que se obstina en tener con usted; ése es el plan infernal de su eterno enemigo: téngalo por dicho. Y para lograr sus oscuros designios, removerá cielo, tierra e infierno y, sobre todo, todas sus pasiones, toda su actividad sensible.

Pero hasta ahora, ¿es más desgraciada? No, mil veces no; al contrario, la creo más feliz. ¿Y por qué? 1º porque todas esas tormentas, toda esa rabia, de parte del demonio deben hacerle ver muy claramente que es Dios quien la ha llamado a ser Hija de la Cruz. ¡Oh! Si no fuera llamada, el demonio la dejaría tranquila, o al menos no la atormentaría

tanto; eso es visible; 2º porque ahí tiene las más hermosas ocasiones de volverse cada vez más fiel a su vocación divina, de mostrarse constantemente una verdadera Hija de la Cruz, que sabe seguir a Jesús, su amor, no sólo en el Tabor, sino también, aún mejor, en el Huerto de los Olivos y en el Calvario, haciéndose a un lado y haciéndose obediente por Él, con Él y en Él, hasta la muerte de la Cruz, con disposición de corazón, y de hecho hasta que Él quiera. Adelante, pues... Dios lo quiere... Cualquier tentación que experimente, redoble de celo para seguir sus santas reglas, para hacer lo que sus superiores quieran, como digna y sólida Hija de la Cruz.

En lo que le corresponde, cuanto más tentada sea, tanto más serena debe mostrarse, entregada a su vocación y más a menudo debe comulgar o, al menos, pedir la comunión, despreciando toda la rabia del demonio y todas sus malas pasiones, y sin hablar nunca fuera del confesionario detalladamente; y, en el confesionario mismo, cuanto menos hable, tanto mejor le irá, con tal de que siga siempre adelante.

Haga lo que le digo, y en poco tiempo me dirá que, gracias a Dios, es feliz. Así sea.

Mientras tanto, reciban, usted y todas sus queridas compañeras, la reiterada seguridad de mis mejores sentimientos de respeto y devoción total; y recen por Betharram e Igon.

Gts.

27 de febrero de 1849

Por favor, envíeme noticias tuyas dentro de pocos días.

57 - A la Hermana Saint-Régis⁵², Hija de la Cruz

Betharram, a 24 de marzo de 1849

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Querida Hermana,

He participado en todo el dolor de su excelente familia. No se puede disimularlo; ha sido una inmensa pérdida, humanamente hablando. Verdaderamente uno tiene que tener el corazón destrozado; nada más legítimo que la aflicción profunda que experimenta. Nadie puede encontrar extraña la intensidad de su dolor; pero, por sensible que sea, debemos amarlo por respeto a la mano que lo hizo.

Dios se ha llevado a su tierna y digna madre; Dios la llamó junto a sí, no podemos dudarle, después de todas las gracias que le concedió durante su vida. Sí, sí, Dios ha hecho vivir a su madre tan santamente y de manera tan edificante sólo para hacerla morir con la muerte de los elegidos. Para mí, sin duda, su madre era modelo de mujer durante su vida; por eso, está salvada⁵³.

Además, por respeto, por amor a ese Dios que fue tan bueno con usted y con su familia, imite a María al pie de la Cruz. Sufría, pero amaba su dolor; quería la muerte de su Hijo, porque Dios la quería. Hagamos lo mismo; y que esto sea una ocasión de unirnos a Dios con un nuevo ardor, y de testimoniarle nuestro amor con nuestro celo redoblado en cumplir bien los deberes de nuestro estado. No sea, pues, demasiado natural, mi pobre hermana. ¡Ánimo! ¡Adelante! ¡Dios lo quiere!

Por favor, dígaselo, de mi parte, a su querida Hermana Thertulie⁵⁴.

Su padre se confesó el lunes pasado, sus cuatro hermanas ayer por última vez. Ana pidió un lugar para una pequeña... ¿Y todo eso no es acaso la bendición de Dios sobre su familia?

Quiera aceptar, querida Hermana, la reiteración de mis sentimientos respetuosos y mi total devoción por usted y por su familia.

Su humilde servidor.

Garicoits, Pbro

58 - A la Hermana Marie-Sidonie⁵⁵, Hija de la Cruz

A 24 de mayo de 1849

Alabado sea nuestro Señor

Querida Hermana,

Veo, al menos creo ver, con satisfacción infinita, que se pliega bajo la mano de Dios. Créame, nada puede igualar toda la alegría que me produce la certeza de su perfecta conversión, la seguridad de este pensamiento: se rindió a Dios y se rindió sin condiciones y sin volverse atrás...

Así será para gloria de Dios y su felicidad, si no descuida en nada la fidelidad a lo que tanto y tanto le he recomendado: hacerse a un lado y entregarse dentro de la regla y olvidándose de sí misma. Así sea.

Reciba la reiterada seguridad de mi total devoción.

Su muy humilde servidor.

Garicoits, Pbro

59 - A la Hermana Saint-Jerôme⁵⁶, Hija de la Cruz

Querida Hermana,

Tengo, como usted, excesivas ocupaciones; sin embargo, no quiero dejar que se vaya la Hermana Marthe⁵⁷ sin darle algunas líneas para usted para responder a la carta que tuvo la bondad de escribirme. Permítame, sólo para abreviar y poder decirle más en pocas palabras, que le devuelvo su carta; empiece por leerla y, a medida que encuentre mis anotaciones, vuelva a ésta:

1° Sin duda, para todos, pero también querida por el corazón de Dios..., tan digno de su estima y su amor y su entrega.

2° ¡Pobre Hermana! no sabe lo que dice... Reemplace toda esa jerga de vieja maníaca con su lengua paterna, tan llena de gracia y de verdad: "Dios es mi pastor, nada me falta, etc." (Sal 22) Sí, Dios me colocó en este lugar; cuanto menos puedo yo mismo, más puedo en aquel que me conforta.

3° Como si no supiera que Dios se complace en elegir lo que hay de más débil para confundir a los fuertes y la locura de la Cruz para anonadar la sabiduría de los sabios y la prudencia de los prudentes.

4° Error mil veces rechazado.

5° Diga más bien: para ponerle la tapa, pues debe a Dios mil acciones de gracias por haberla sacado de ese agujero⁵⁸; ¿me comprende?

6° Muy bien; también es lo que destruye lo que usted dice más arriba.

7° Aunque ande incluso en medio de las sombras de la muerte, no tiene nada que temer...

8° Continúe siguiéndolos, se hallará siempre bien.

9° ¡De maravilla! Siga haciendo usted misma y haga hacer a sus queridas compañeras semejantes oraciones; lo necesitamos tanto...

10° Muy bien; pero llegue hasta el final y, al mismo tiempo que practica la indiferencia (la santa) en todos tus empleos, conságrese a lo que se le confía, siempre con alegría, y estimándose honrada y muy honrada.

11° Es siempre un error grosero.

12° Son otras tantas sugerencias del demonio.

13° Úselo para conservar la humildad.

14° Cuando dicen que es buena y que hace bien, diga: Así sea. Y si le reprochan de haber hecho mal, diga: Trataré de hacer bien. Y luego, adelante. Esfuércese realmente en hacer bien.

15° Es verdad, a veces, es bastante feo; pero eso obedece a que se empeña en escuchar todo lo contrario de lo que le he recomendado tan a menudo, de no saber pensar, creer y decir sólo esto: Dios es mi pastor, nada me falta...

16° No me causa demasiada pena, porque espero que termine por sentirse feliz y privilegiada por ese rasgo de parecido al Salvador.

17° No, no; cuídese bien, no es asunto suyo.

18° Mil veces no.

19° ¿Dónde puede mejor salvarse que allí en donde Dios la quiere? Espere que él la saque, sígalo, pero no se le adelante nunca⁵⁹.

20° No creo, todo está en muy buen orden: la Hermana Sigismond⁶⁰ es una muchacha llena de celo... La pobre tiene siempre una salud frágil.

21° Es muy afortunada. Después de Dios, nadie en el mundo me ha hecho tanto bien como él⁶¹; por eso, siento por él un respeto y un agradecimiento sin límites. ¡Qué feliz sería si pudiera ir a pasar algunos días con él! Pero estoy crucificado aquí más que nunca. Dios sea alabado.

Le pido que le transmita la expresión de mis más respetuosos sentimientos a la Hermana Madeleine⁶², Zéphirin-Saint-Blaise⁶³, etc..., etc..., etc.

No releo esto; si no logra leerme, me adivinará.

Soy, con todo el respeto y el agradecimiento que le debo por el bien que hizo a Betharram⁶⁴, buena Hermana, su devoto servidor.

Garicoïts, Pbro

P.S. No quieren que piense en hacer un altar de mármol⁶⁵ en vez del que hay de madera; dicen que no va con el conjunto... entrando a la derecha contra el Calvario.

Hágamelo saber. Adiós. Adiós. Hágame el favor de no olvidarme ante sus Sacerdotes, el P. Fradin⁶⁶, etc.

Ánimo, con la gracia de Dios, haga el bien, y hará más con mayor ánimo.

60 - A la Reverendísima Hermana Saint-Sabinien⁶⁷, Hija de la Cruz

Querida Hermana,

Tiene razón en estimar y querer la Congregación a la que Dios la ha llamado, y en donde dice encontrar la felicidad y la paz; es, en efecto, un favor de la predilección divina. Estimar y querer la Congregación y encontrar en ella la felicidad y la paz, es casi tener asegurada la predestinación; para darle el toque final, no le queda sino ser fiel constantemente en seguir su feliz estrella. Adelante, pues... Y eso sin pensar en hacer ninguna confesión general, ni siquiera en peligro de muerte; entonces, como a la espera, se

contentará con excitarse a una contrición general, en declarar sencillamente después de su confesión ordinaria, a voluntad, un pecado de la vida pasada, y luego en recibir la absolución. Así que ni piense en una confesión general, bajo ningún pretexto, ni piense en exponer dudas que podrían venirle sobre los pecados de la vida pasada, sean cuales fueren. Le aseguro que ese volver con un poco de inquietud sobre el pasado es para usted un verdadero peligro; cuidado.

Ahora, ¿qué decirle de los medios para perfeccionarse en su vocación? Los conoce tan bien como yo; son: 1° del lado de Dios, su sabiduría y bondad que nunca podría invocar en vano; 2° de su lado, la ley de caridad que Dios acostumbra grabar en las almas fieles y que debe ser el principal móvil de toda su conducta; 3° como medio de cooperación a la gracia, los votos, reglas y usos de su congregación. Aproveche esos medios y se perfeccionará en su vocación.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts.

61 - A una Hija de la Cruz

Querida Hermana,

¡Bendito sea Dios! ¡Qué honor para usted estar en la Congregación! ¿Qué sería en el momento de la tentación si hubiese estado en el mundo... en ese mundo, que esconde tantas decepciones y maldad bajo las apariencias más seductoras? Sí, además de la fe, la misma experiencia debe llevarla a decir, mientras viva, pensando en su querida Congregación:

"Dios es mi pastor, nada me faltará. Me colocó Él mismo en medio de sus praderas; me condujo cerca de un agua pura y tranquila. En la crisis, cuando me vi expuesta a toda la rabia del Mentiroso y Homicida, mi buen pastor dio fuerza a mi alma. Me hizo entrar en la vía derecha para gloria de su nombre. Por eso, desde entonces, aunque camine en medio de las sombras de la muerte, nada temeré. Ningún mal, porque estás conmigo, Jesús mío". Sean cuales fueren las pruebas por las que tenga que pasar aún, "sabré encontrar en ellas fuerza e incluso consolación. Preparaste una mesa para mí, a la vista de todos los que me persiguen; derramas sobre mi cabeza aceite perfumado. ¡Qué embriagador y delicioso es tu cáliz! Tu misericordia me acompañará todos los días de mi vida, hasta el paraíso. Así sea...".

Esto, mi querida Hermana, son los sentimientos que le deseo para toda la vida y en la muerte. Por cierto, tiene que reconocer que éste es su lugar en la Congregación, y que éste, que es un lugar de predestinación, tiene que estallar en sentimientos de gratitud, exclamar sin cesar: "Dios es mi pastor, nada me falta... Mi alma exalta la grandeza del Señor, mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador. Nada temo, Jesús está conmigo..."

Le he dicho ya casi todo eso; pero, ¿cómo dejar de repetir lo que es tan importante no perder nunca de vista? Insisto tanto más que sé, por sus cartas, que, con la gracia de Dios, ya cultiva esos sentimientos. Siga respondiendo fielmente, cada vez más, a las inspiraciones del Espíritu Santo, sin escuchar las sugerencias del espíritu maligno; y, créame, incluso las tentaciones, contribuirán a sus éxitos y victorias.

Querida Hermana, soy, con los más respetuosos sentimientos, su muy humilde servidor.

Garicoïts, PBRO.

P.S. Si alguna vez tiene problemas, no dude en escribirme; mi respuesta se hará esperar algunas veces, pero no dejará de llegar.

62 - A la Reverendísima Hermana Saint-Sabinien⁶⁸, Hija de la Cruz

Betharram, a 13 de octubre de 1849

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Querida Hermana,

No se equivocó al pensar que no olvido a las Hijas de la Cruz, por muy alejadas que estén, y por más que haga mucho tiempo que no las veo. No se puede pensar otra cosa, cuando se conoce todo el respeto y la estima que siento por su Congregación...

Sí, Hermana, he seguido en espíritu el carricoche⁶⁹ que, de región en región, ha terminado por ubicarla en Ustarritz⁷⁰; y, cuando supe el importante puesto que debía ocupar, dije, como usted: ¡Bendito sea Dios!... y me alegré pensando que estaba bien dispuesta a cumplir los deberes de su nueva posición, no contando más que con las gracias especiales que Dios le reservaba.

Me enteré, bendiciendo a Dios, que no estaba errado. Lo que me dice de su perfecta tranquilidad sobre el pasado, de su manera de confesarse, y del bien que le hace el estilo del Sacerdote⁷¹, no me deja dudar de que la divina Providencia tiene para con su pobre persona un cuidado particular. Que su confianza en Dios no le falle nunca, y le aseguro que su bendición la acompañará siempre.

Siga también amando a sus Hermanas y condúzcase siempre de manera a granjearse su afecto, para utilizarlo sólo para llevarlas más eficazmente a Dios. Así se salvará usted misma con otras muchas. ¡Amén!...

El jueves pasado, fui a visitar a las Hermanas de Bénéjacq⁷². Es una nueva casa que están fundando; son muy apreciadas; sobre todo la Hermana Théodora⁷³ que es mirada como extranjera, inteligente, etc., etc... Pero lo que para mí es lo mejor, es que esta hermana no es más taciturna, tiene buenos modales, y creo que tiene un buen espíritu... Espero que sea una buena Hija de la Cruz. Escríbale, para animarla, háblele de la abundancia de un corazón aguerrido, por la confianza en las gracias de la Congregación y en Dios, para quien cuentan poco, muy poca cosa, las cruces providenciales...

Todo suyo en N.S.J.C.

G.

P.S. Mis más humildes respetos a la Hermana Saint-Roger⁷⁴, a la Hermana Théodosie⁷⁵, etc., etc... Rece y haga rezar por mí, que Dios me asista en los problemas en que me encuentro⁷⁶, dicho sea sólo entre nosotros.

¹ Copia cuyo texto está publicado en Bourdenne, *Vie et Lettres*, p. 90 y en *Vie et Oeuvres*, p. 124.

Con algunas variantes, este mismo texto, sin comillas ni referencias, fue publicado por Mons. Gay en *De la vie et des vertus chretiennes* (Tomo II, cap. 16), en 1874. Cuatro años más tarde, el P. Basilide Bourdenne lo incluyó en *Vie et Lettres*, en dos lugares (p. 96 y 101) atribuyéndolo a San Miguel.

Parece evidente que el P. Bourdenne reivindica la autoría de San Miguel, porque sabe que él es el autor. Mons. Gay no contesta esta atribución.

Suponer una fuente común es fácil y no resuelve el problema.

Dos cosas lo esclarecen. Hay que notar que esta exposición es el desarrollo de una doctrina muy querida por San Miguel: la autoridad espiritual se ejerce en el amor y en el sufrimiento. Además no podemos olvidar que Mons. Gay fue, durante muchos años, capellán de las Hijas de la Cruz de Poitiers, en la residencia de Sainte-Opportune. Pero, esas buenas religiosas (y entre ellas, varias, y de las mejores, venían de Igon) consideraban a San Miguel como uno de los Maestros espirituales de familia, recogían con esmero sus enseñanzas, utilizaban inclusive sus cartas (como la de noviembre de 1836) como la explicación oficial del espíritu de la Congregación. Fue a través de ellas que Mons. Gay llegó a adueñarse de algunas cartas de San Miguel. Es posible que no haya considerado oportuno esconderlas, para beneficiar así a sus lectores.

No podía dejar de valorar la profundidad de la doctrina que las cartas explicaban. A veces parece hacerla suya. En muchos pasajes de su obra, se encuentra como el eco del pensamiento de San Miguel.

² La carta parece dirigida a una religiosa de una familia conocida y de buena reputación, los Bourdila de Lestelle, un miembro de la cual pertenecía a la Sociedad. Ésta es la razón del anonimato, como por la carta del 26 de enero de 1850 (carta 71).

³ Ver Carta 71.

⁴ **Barbé:** familia de Lestelle de la cual salió el P. Pierre Barbé. Betharramita.

⁵ Ver Carta 71.

⁶ **Jean Mathieu Cassou:** nació el 24 de enero de 1810 en Espéchède. Fue ordenado el 20 de diciembre de 1834 y encargado de Narp en 1838; de Andoins, de 1839 a 1861, fecha de su muerte.

⁷ **Andoins:** parroquia de la diócesis de Bayona, de 530 fieles, en la época.

⁸ Ver Carta 71.

⁹ Carta autógrafa de Betharram.

Por su densidad espiritual, este simple mensaje puede ser comparado a la carta del 4 de enero de 1861. Al mismo tiempo que su preocupación afectuosa por las almas, San Miguel deja entrever un corazón apasionado por la vida de unión en el amor de Cristo y en la conformidad con la voluntad de Dios.

¹⁰ **Hna. Reine-Agnès:** no hay ninguna noticia de la Hna. Reine-Agnès; esto podría indicar un error sobre la identidad de la destinataria.

¹¹ Carta autógrafa de Betharram.

Está escrita en una carta de la Hna. María, en la que San Miguel escribió entre las líneas. La carta de la Hermana es la siguiente:

“L.S., N.-S. J.-C.

Pau, a 18 de febrero de 1847.

Mi buena Hermana,

¡Qué feliz me siento poderla saludar; y recomendarla a sus seráficas oraciones! Lo espero; ellas serán escuchadas, ahora que usted está en la Tierra Prometida donde corren con abundancia la leche y la miel de las consolaciones divinas. ¡Cuántos lindos pensamientos debe tener y sobre todo, cuántos divinos diálogos con el santo Solitario Jesús en el tabernáculo! Le suplico, dígame algo por mí, especialmente que yo ponga en práctica estas tres cosas: que tenga un corazón de niño para Dios, un corazón de madre para el prójimo y un corazón juez para mí mismo.

Pienso siempre en usted; la quiero siempre, recuérdeme a mi buena Hna. Madelaine la promesa que me hizo de ir a La Puye; dígame que tengo que ir a buscar las servilletas que usted se llevó; ¿se acuerda, no es cierto, de mis últimas palabras? Piense en eso, le ruego. Mis Hermanas le contarán un millón de cosas y yo le dejo adivinar la cantidad.

Hna. María.

Hace falta que le diga que debo el placer de escribirle a nuestro buen P. Garicoits que es siempre bueno, siempre santo, siempre entregado, y que se esfuerza siempre para convertirme; pero usted bien sabe cómo la tierra de mi alma es difícil y cuánto hay que usar la azada para quebrarla; por más que se arranque y siempre, sólo produce malas hierbas; pero voy a tratar, durante esta cuaresma, de convertirme, para que esté completamente convertida, cuando vaya a visitarla.

No olvide, sobre todo, la limosna espiritual que le pedía más arriba.

Mis respetos a nuestros buenos superiores.”

La carta fue publicada por Bourdenne, en *Vie et oeuvres*, p. 492.

La Hna. María es la sobrina de un religioso de Betharram, el P. Nabarraa, de Coarraze; murió todavía joven y San Miguel hizo su elogio (Cartas 76, 113 y 118).

¹² **Hna. Saint-Jérôme** estaba en la casa madre de las Hijas de la Cruz, en La Puye (ver Carta 59).

¹³ **...con esa expresión particular...** San Miguel, alude al *modo de pedir un cambio de residencia*.

Traduciendo la expresión “fameuse tournure” como “frase típica” (o, “expresión particular”, según aparece en el texto) hay que referirse al Post Scriptum, donde San Miguel aclara a qué alude.

- ¹⁴ San Miguel había olvidado citar, en el lugar correspondiente, la frase que constituía la “fameuse tournure”. Al releer, se da cuenta pero ya no dispone de espacio suficiente para remediar; entonces hace una referencia al comienzo (...vea al comienzo...) donde había citado, en Post Scriptum, la frase en cuestión: “Hna. Magdalena... sáqueme de aquí...”.
- ¹⁵ Era la Superiora General de las Hijas de la Cruz (ver Carta 105).
- ¹⁶ Ver Carta 70.
- ¹⁷ **Padre:** se refiere al P. Fradin. Superior General de las Hijas de la Cruz (ver Carta 116).
- ¹⁸ **Jean Pédebéarn** nació en Pau el 5 de diciembre de 1802. Fue alumno de San Miguel en el seminario de Betharram y fue ordenado el 22 de diciembre de 1827. Fue vicario de Bruges en 1828, de Labastide-Clairence el 1º de junio de 1829, de Bougarber el 21 de julio de 1831. En 1857 abandonó su parroquia para ser capellán del asilo Saint-Luc, en Pau, donde estaba aún en 1868. Murió en 1878. (ver Cartas 305, 315, etc.).
 Conservó siempre una viva amistad con San Miguel y siempre se interesó en su obra; en varias ocasiones lo ayudó financieramente, especialmente cuando la compra de la chacra Sainte-Marie y la propiedad Mathéou.
 La primera vez, hubo alguna tirantez. San Miguel, que buscaba un terreno para la agricultura, se habría decidido, por influencia del P. Cassou, por la propiedad Esquerre de Montaut, que sería el lugar de trabajo y de oración de los Hermanos, con el nombre de Chacra Sainte-Marie. En la comunidad, algunos no estaban de acuerdo. “Una idea del P. Cassou”, decían. Para conseguir fondos, se dirigió al P. Pédebéarn. Éste prometió 10.000 franco y no lo escondía a nadie. “Ni bien abrió la boca, contaba San Miguel, sin autorización, contra toda regla de humildad, de obediencia, de prudencia, comenzaron a acosarlo con objeciones. Quedó muy ofendido y se alejó de nosotros” (Bourdenne, en *Vie et Œuvres*, p. 338).
 La segunda vez, el P. Pédebéarn hizo prueba de la misma inconstancia. “El mismo eclesiástico, agregaba San Miguel, me había ofrecido dinero para hacer una compra interesante para la Congregación. Llegó el momento de pagar. Declaró que no tenía la suma prometida. Lejos de manifestarle la menor decepción, me limité a responderle: ‘¡Alabado sea Dios!’”. Esta palabra, en vez de mortificarlo, le debe haber producido una buena impresión, porque, poco más tarde, la misma mano me ofreció sumas importantes” (Ibid.).
- ¹⁹ Los negocios de la pequeña sociedad naciente, entre 1846 y 1847, no eran muy brillantes y no por culpa del fundador. El año de 1846 no fue el año terrible, para Betharram; fue 1856. Pero, aún así, la situación era seria. La plaga en las papas (se secaban las hojas y las papas se pudrían) golpeó por primera vez Europa y asoló a Francia, llevando a una hambruna como la de 1817, con un millón de muertos. El trigo escaseaba y especuladores hacían acopio de lo que había; alcanzó precios exorbitantes y los pobres no podían procurárselo. En el otro extremo de la diócesis, en Hasparren, el P. Garat, viejo y paralítico, se hacía llevar a la Iglesia para utilizar todo su prestigio, su elocuencia y sus últimas fuerzas para persuadir, con un desesperado llamado, a los poseedores de trigo para que tengan piedad de los desdichados.
 San Miguel tenía que garantizar la subsistencia de una comunidad de más de 50 personas (30 sacerdotes y estudiantes y 20 Hermanos), sin contar los internos en la Escuela de Betharram. Sus recursos se habían agotado. Entre 1840 y 1845, dedicó más de 20.000 francos a la restauración del Calvario; pagó 10.000 francos para comprar la Chacra Sainte-Marie; no ahorra gastos para abrir los cursos secundarios, fijados para noviembre de 1847.
 Se entiende que confiara en la generosidad de los bienhechores y, más aún, en la divina Providencia. Esa confianza no fue decepcionada. En otro momento difícil, lo proclamó: “El buen Dios no nos abandonó. No sólo pudimos pasar ese invierno desdichado, sino que, además, las sumas que creíamos pérdidas nos fueron devueltas” (Bourdenne, *Vie et Œuvres*, p. 145).
- ²⁰ **Hna. Jeanne Sophie**, superiora de Colomiers, ver Carta 22.
- ²¹ Se trata del jubileo proclamado por Pío IX, después de acceder al trono pontificio, que, en la diócesis de Bayona, se extendió del 28 de febrero, segundo domingo de cuaresma, al 21 de marzo, domingo de la pasión.
- ²² La Hna. Théodore Jacomet era la hermana menor de la Hna. Jeanne Sophie
- ²³ San Miguel se anticipó a San Pío X y, desde el comienzo del siglo XIX, fue el apóstol ardiente de la comunión frecuente. Primero en la parroquia de Cambo, luego en Betharram y, desde 1828, en Igon rompió con las tradiciones eucarísticas de su época. Los seminaristas, que estaban bajo la rigurosa ley de una comunión al mes, que no siempre se atrevían a hacer, fueron invitados por él a comulgar todos los domingos y varias veces por semana. No había convento donde se pudiera comulgar todos los días; el venerable P. Louis-Édouard Cestac, su contemporáneo y amigo, que no era jansenista, prescribía a las Siervas de María tres comuniones semanales: los domingos, los miércoles y los sábados. San Miguel animaba a las almas fervientes, a los jóvenes clérigos, como Salvat Etchégaray, a la *comunión frecuente, inclusive, muy frecuente*. Pronto, autorizó la comunión cotidiana entre las religiosas. Y siempre será, como en este caso, *con alegría*. (ver Cartas 2, 4, 97, 117, 168, 229, 249, 350, etc.)
- ²⁴ **Jean Casau:** ver Carta 305.
- ²⁵ **Jean Bellocq:** ver Carta 38.
- ²⁶ **Mi querida Hermana en JC.** Es el título que San Miguel tenía por costumbre utilizar para las Señoritas o Señoritas, mientras que reservaba para las religiosas el de *querida hermana*.
- ²⁷ **Hna. Saint-Jérôme** a la que se le confiaba un nuevo cargo. (ver Carta 59).
- ²⁸ Ver Carta 31.
- ²⁹ Ver Carta 22.
- ³⁰ Ver Carta 17.

³¹ En el texto está escrito en dialecto bearnés: *Moun Diu de you*, y era una expresión muy común, pero San Miguel la escribe aquí, porque era una expresión típica de la Hna. Saint-Jérôme.

³² **Pierre Cassou.** Nació en Igon en 1812. Desde joven, se orientó al sacerdocio; recibió la tonsura el 25 de mayo de 1834, las órdenes menores el 14 de junio de 1835, el subdiaconado el 28 de mayo de 1836, el diaconado el 17 de diciembre y el sacerdocio el 22 de septiembre de 1838; el mismo día ingresó en Betharram; el 10 de septiembre de 1841 fue elegido asistente y reelegido el 10 de junio de 1845. Ejerció, al mismo tiempo, el cargo de Maestro de Novicios y de ecónomo y falleció el 2 de noviembre de 1846. Fue el primer discípulo que la muerte le quitó al fundador de la Sociedad y uno de los mejores, tal vez el más querido.

La noche misma de su ordenación, con el permiso de su obispo, se ofreció a San Miguel y, sin demora, fue admitido con el P. Barbé, en la pequeña comunidad naciente. Este joven sacerdote, de una vida interior profunda, tenía una gran inteligencia y, tal vez, más juicio. Era una gran esperanza.

Una neumonía lo destrozó para siempre. Él sólo soñaba ser misionero y, con su alma de fuego, hubiera sido un misionero de gran categoría. A causa de los cuidados que su salud exigía, se dedicó a la docencia, en la escuela que San Miguel acababa de abrir. Durante un año fue colaborador del Sr. Elicabide que lo estimaba profundamente. Cuando, en su prisión de Burdeos, después del asesinato de la familia Anizat, leyó la carta que San Miguel había dictado para él al P. Cassou, con las lágrimas en los ojos, dijo: "Un santo la escribió, un ángel la dictó".

En 1841, en presencia de Mons. Lacroix que entregaba a la comunidad las constituciones y la aprobación oficial como Sociedad del Sagrado Corazón, el P. Cassou se unió al fundador y a sus compañeros, que, el viernes 10 de septiembre, en el santuario de Nuestra Señora emitieron sus primeros votos religiosos. En la Asamblea que siguió, el P. Garicoits fue nombrado superior y, en virtud del artículo 10, se eligieron los tres miembros del Consejo: fueron, el P. Guimon, el P. Perguilhem y el P. Cassou.

Cassou tenía sólo 29 años, a pesar de lo cual fue a él al que San Miguel eligió como asistente; esta elección se renovó en 1845, porque el joven religioso había adquirido la consideración y el afecto del fundador y de sus hermanos.

No es extraño que, además, se le confiara el cargo de ecónomo y de Maestro de Novicios. Como maestro de Novicios, organizó de maravilla el noviciado de los Hermanos, de lo cual San Miguel estaba tan satisfecho y fue para ellos, que negoció la compra de la chacra Sainte-Marie. Como ecónomo, el P. Cassou estaba libre de avidez; decía: "Si al fin del año podemos juntar los dos cabos, el resto será para los pobres".

En 1844, el P. Ségalas, que asumió el Colegio de Saint-Palais, quería que fuera su auxiliar. El P. Ségalas era ya un amigo y aspiraba a ser miembro de la Sociedad; acababa de predicar a sus miembros un retiro tan lindo, que no le podían negar nada.

El P. Cassou se fue, entonces, por un año, como profesor a Saint-Palais. Volvió a Betharram muy cansado; pero, durante las vacaciones, aunque fuera para desquitarse de esa inmovilidad que le imponía el reglamento escolar, se entregó a la actividad misionera. Fue a Luc, a Uzan, a Andoins y, en todos esos lugares, su ardor y su bondad operaron prodigios.

Pero, una nueva crisis lo condenó al descanso, cosa que este hombre de acción odiaba. Cabalgando el pequeño caballo que le habían comprado, se iba de paseo y se puede adivinar hacia dónde iba un apóstol: a más de diez kilómetros, a Mifaget, durante la misión del P. Chirou y del P. Carrerot, en Lagos, donde predicaban los PP. Guimon y Fondeville.

Lejos de las clases, a causa de la debilidad (fue, sin embargo, director de la escuela de Lestelle en 1845-46), y no suficientemente ocupado por su tarea de asistente, de Maestro de Novicios y de ecónomo, acabó por hacerse nombrar para la misión de Ntra. Sra. de Sarrance. En principio no tenía que abrir la boca; su compañero, el P. Guimon, tenía condiciones de hacer todos los sermones y explicaciones. Pero, en ese santuario, el P. Guimon, con toda su elocuencia y sus virtuosismos, era incapaz de satisfacer a los fieles, cada vez más ávidos de la palabra de Dios. El P. Cassou sintió una tentación insistente como una obsesión: predicar. Al comienzo resistió, pero acabó por escribir a Mons. Lacroix para suplicarlo que le permitiera predicar. El obispo, condescendiente y vistas las circunstancias, le permitió hacerlo con moderación.

No se sabe cómo, la cosa llegó a los oídos del superior de Betharram. San Miguel no tomaba decisiones a la ligera. Le había prohibido al P. Cassou predicar, porque sabía su debilidad y, ya que no se había repuesto, la prohibición continuaba en pie. Le dio al P. Cassou la orden de volver, sin demora, a Betharram. Inmediatamente le comunicó su decisión al Obispo que la aprobó: "Usted hizo muy bien" (DE 252).

Esta intervención a secas, era necesaria: el P. Cassou estaba en sus últimas fuerzas. En pocos días se derrumbó; el 2 de noviembre, de mañana, tuvo la energía suficiente para celebrar la misa; durante el día tuvo una crisis, por lo cual le dieron la unción de los enfermos; dos horas después no vivía más. Era la fiesta de los difuntos de 1846. Con ese sacerdote de 34 años, la comunidad ofrecía a Dios y a Nuestra Señora las primicias de la santidad.

Sus funerales fueron una apoteosis. Una muchedumbre acudió alrededor de sus restos, muchos hombres, a los que tenía el don de convencer, tocaban el túmulo como si fuera un relicario. Nadie dudaba que estuviera en el cielo.

"Es lindo, dijo un teólogo escrupuloso. Es lindo, pero ¿será prudente?"

"No tengo ninguna duda sobre eso, respondió tajante San Miguel que estaba en la sacristía. Vi allí a su madre difunta que me presentaba a su hijo glorioso, agradeciéndome lo que yo hice por él... Yo mismo lo invoqué como un santo".

³³ **P. Chirou**, fue nombrado ecónomo, en lugar del P. Cassou (ver Carta 10).

³⁴ **P. Pierre Barbé** fue nombrado Maestro de Novicios (ver Carta 86).

³⁵ **Latisnère**, casa del pueblo de Lestelle donde se dictaron los cursos secundarios de la Escuela de Betharram, entre 1847 y 1852. Fue alquilada, para eso, al Sr. Finou, de Nay.

³⁶ **Hna. Zéfirin Saint-Blaise**. Ver Carta 31). En esa época, era Maestra de Novicias en la casa madre de las Hijas de la Cruz.

³⁷ Ver Carta 59.

³⁸ Su hermana, la Srta. Pénin, probablemente llegó a Betharram con los peregrinos de Ossun para las fiestas de septiembre, en el santuario.

- ³⁹ Carta autógrafa de Betharram, en el *Libro de actas de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús*. Durante algún tiempo, fue el mismo San Miguel quien escribía estas actas. Registró con su mano, el acta de su profesión perpetua y la firmó. La fórmula que San Miguel utilizó, era diferente de la que se utilizó en 1858 y bastante más resumida que la de los jesuitas que, sin embargo, San Miguel adoptó para los escolásticos.
- ⁴⁰ Ver Carta 116.
- ⁴¹ El destinatario parece ser el P. Jean-Dominique Miégevillé, antes de su entrada a Garaison, como misionero. Ver Carta 55.
- ⁴² El ministerio de San Miguel, en Igon, aumentaba al final de las vacaciones escolares, a causa de las Hermanas en ministerio parroquial que iban a Igon para su retiro anual.
- ⁴³ Las relaciones entre los santuarios de Betharram y de Garaison son muy antiguas. Después de las guerras de religión, en 1615, fue el superior de los capellanes de Garaison, el P. Geoffroy quien procedió a la reapertura oficial del santuario de Betharram y fue desde Garaison que vino el arzobispo de Auch, Léonard de Trapes, para traer a Betharram la estatua de la Virgen, en sustitución de la que había desaparecido durante las guerras. Con San Miguel, las relaciones se intensificaron. El vicario general de Tarbes, su amigo el P. Bertrand Sévère Laurence, futuro obispo de Lourdes, volvió a comprar, después de la Revolución, el santuario de Garaison y, para reanimar las peregrinaciones en ese valle, santificado por tres apariciones de la Virgen a la pastorcilla Anglèze de Sagazan, quiso fundar una nueva sociedad de misioneros. Los confió, para su formación, al P. Garicoïts, en Betharram. Los PP. Pierre Laurence, Louis Peydessus y Louis Miquel estuvieron allí desde fines de octubre de 1834. El P. Henri Lalanne, se unió a ellos en junio de 1835, y otros, un poco más tarde. En 1836, dejaron Betharram y, el 31 de mayo, tuvo lugar su instalación solemne en Garaison. San Miguel no creía su papel terminado. Permitió que su mejor misionero, el P. Guimon, los acompañara durante tres meses, después de su partida. Por lo menos hasta 1850, fue feliz de ver a los predicadores de las dos casas ayudándose en las misiones. En 1843, con intuición profética, impidió que miembros de la Sociedad, enviaran un informe peligroso al obispo de Tarbes. Y fue él mismo, con la ayuda del P. Vignau, quien predicó un retiro en Garaison, desde el 26 de agosto de 1848, en el que participó Mons. Laurence y después del cual los misioneros de Garaison se comprometieron en la vida religiosa, emitiendo sus votos. Finalmente, nunca dejó de enviar miembros a esta Sociedad, como los PP. Sécaïl, Miégevillé, Fitau y, especialmente, al P. Sempé que tanto hizo en Lourdes para el prestigio de ese santuario (ver: G Bernoville, *J-L Peydessus*).
- ⁴⁴ Carta autógrafa de Garaison. Esta carta muestra que San Miguel, además de una larga práctica en la guía de las almas, tenía una profunda experiencia de caminos místicos.
- ⁴⁵ **Jean-Dominique Miégevillé** nació en Saint-Laurent-de Neste (Altos Pirineos) en 1814. Hizo sus estudios en el seminario menor de Saint-Pé-de-Bigorre (1829-1834). Allí se encontró con San Miguel que iba a confesar y a dar un curso de teología a los seminaristas-profesores. Ingresó al seminario de Tarbes y, más adelante, fue nombrado profesor de matemática en Saint-Pé. Hizo un retiro en Betharram y San Miguel lo orientó hacia la Sociedad de misioneros de Garaison. Se hizo miembro de la misma, después de su ordenación, el 21 de diciembre de 1839. Fue un predicador y director de conciencias estimado, y profesor de teología. Falleció en Garaison, el 22 de marzo de 1901. Acabó siendo un naturalista de fama y, a este título, pertenecía a la Sociedad Botánica de Francia y de Bélgica. Fue también uno de los testigos en el proceso de Beatificación de San Miguel. Santo religioso, austero consigo mismo, y muy bueno con los demás, especialmente en el confesionario. San Miguel recurría a él, para los retiros a las Hijas de la Cruz de Igon. De su parte, no escondía la estima y la veneración por el fundador de Betharram, del cual decía: "Nunca encontré un director de los Ejercicios de San Ignacio como él".
- ⁴⁶ Según su *método para conocer y seguir la voluntad de Dios* (ver Carta 104), en el punto 6°, San Miguel esperaba, normalmente, un signo divino, a lo que aquí se refiere con esta expresión.

⁴⁷ Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, eran de un estilo tan conciso, escritos para ser practicados, no para ser leídos, que, para hacerlos, había que enfrentar varios problemas que sólo la experiencia ayudaba a resolver. Fue por eso que, en la Compañía de Jesús, se vio la necesidad de un Directorio; el P. Polanco sugirió esta idea a San Ignacio, pero fue el P. Aquaviva quien, asesorado por San Ignacio mismo y por el P. Polanco, publicó, en 1569, el *Directorio de los Ejercicios Espirituales* (ver: Carta 22).

Esta carta demuestra la influencia que San Ignacio compartía con San Vicente y con la Escuela Francesa, en la espiritualidad de San Miguel.

El primer impacto fue, al parecer, cuando San Miguel, estando en el colegio de Aire, descubrió la *Vida de San Francisco Javier*, en el estante de uno de sus compañeros, Deyhéralde. En 1828-29, tuvo el primer contacto con la Compañía de Jesús, por el examen de filosofía al que fue sometido por el P. Deplace S.J., por orden de Mons. d'Astros, que tenía la influencia de Lamennais.

En 1832, fue a Toulouse a hacer su primer retiro de 30 días bajo la dirección del P. Leblanc quien lo confirmó en su misión de fundador. Volvió a fines de 1837; en este segundo retiro, recibió las Constituciones de la Compañía y las adoptó, con algunas modificaciones, para la organización y la conducta de la comunidad de Betharram. Fueron ésas las reglas que sometió, en enero de 1838, al juicio del canónigo Claverie, que era vicario capitular, y que Mons. Lacroix aprobó el 6 de octubre de 1838, antes de agregarle las Constituciones de 1841, de su autoría.

En esa época, San Miguel estaba estudiando a San Ignacio en sus mejores intérpretes. Uno de los más autorizados era el P. Claude Aquaviva, hijo del duque de Atri, formado en la Universidad de Perugia, que se hizo jesuita en 1567 y, poco después, fue Superior General a los 38 años. El fundador de Betharram tenía una predilección especial por ese gran religioso.

San Miguel redactó una *Exhortación Espiritual* para los superiores, siguiendo las *Instrucciones pro superioribus*, del P. Aquaviva y recomendaba siempre su *Manual de los Superiores*. Esta eminencia, que quedó a la cabeza de la Compañía durante 35 años, era un poco su modelo. En él se inspiraba para su método de gobierno que unía tan bien la suavidad y la firmeza, esa *suavitas* y *eficacia* propuestas en las *Industrias*.

San Miguel mantuvo relaciones estrechas con los jesuitas de Toulouse, favoreció con todo su prestigio su llegada a Pau (Cartas 288 y 294), y les envió postulantes de valor. Mantenía también correspondencia con los PP. Sécail, Pichon y Ramière que dirigía el Apostolado de la Oración.

⁴⁸ Era el principio que guiaba la Escuela Francesa, más confiada en la acción de Dios que en el esfuerzo humano.

⁴⁹ San Miguel gustaba de este trabajo de ir a las fuentes. Para entender la Palabra de Dios en el texto original, había estudiado hebreo, utilizando la gramática de Buxtorf. Así también, para penetrar más en el pensamiento de San Ignacio consiguió, como lo prueban los *Pensées* p. 92, 291 y la DE, p. 53, la *Versio Originalis* que había publicado el P. Roothaan en 1835, 1838, 1847 y 1852.

⁵⁰ Ver Carta 116.

⁵¹ **Hna. Marie-Sidonie** nació en Ibos (Altos Pirineos), como Pauline Jourdanet, en 1828 y entró en el internado de Igon, luego al noviciado que interrumpió bruscamente para volver tres años más tarde. Murió en Bagnères-de-Bigorre, en 1892.

San Miguel la apoyó en su crisis vocacional. Fue ella quien contó cómo, en 1842, había llegado a Igon como alumna. Un año después, el 10 de septiembre de 1843, comenzó su postulanteado. Un terrible aburrimiento se adueñó de ella. Lloró suplicando que la devolvieran a su casa. Su madre fue a buscarla el 8 de diciembre. Antes de salir, a pedido de la Hna. Marthe, superiora, y de la Hna. Saint-Edouard, su hermana, que era Maestra de novicias, fue a confesarse con San Miguel.

“Padre, estoy partiendo; le pido que me dé algún consejo”.

“¿Qué consejo quiere usted que le dé a una muchacha que se deja llevar por las garras de Satanás?”

Dicho eso, le cerró en la cara la pequeña puerta del confesionario. Esa reacción, quedó como un reproche en el corazón de Pauline y la llevó de nuevo, tres años después, al convento de Igon. En cuanto se presentó de vuelta al confesionario de San Miguel, éste exclamó: “¡Ah, aquí está! Yo lo sabía muy bien que, a pesar de dar tantas vueltas, usted tenía que ser religiosa. Nunca perdí esa confianza, por más que el P. Carrère, vicario de Ibos, me dijera que usted estaba a punto de perder la vocación”.

Al entrar al noviciado, fue tomada de vuelta por terribles crisis de aburrimiento. Cada vez, el P. Garicoïts la confortaba con estas palabras: “Dios la quiere religiosa; siga adelante y no escuche esas tentaciones; eso va a pasar y usted será feliz, como religiosa” (Proceso ordinario)

⁵² **Hna. Saint-Régis** nació en Nay, como Clotilde Camus, el 17 de diciembre de 1821. Se hizo Hija de la Cruz el 15 de octubre de 1845 y falleció en Lasseube (Bajos Pirineos) el 1º de enero de 1892.

⁵³ No es un simple cumplido a su madre, como condolencia. San Miguel conocía bien a aquélla de quien hablaba. Cuando iba a Nay, como confesor de las Dominicas, mucha gente iba a su confesionario, para obtener, gracias a sus consejos, una vida interior más intensa y más profunda. Se conservan algunos nombres: Lombret, Cascaret, Saüt, Mène... Entre las más asiduas estaba la mujer del farmacéutico, la Sra. Camus. Ella eligió a San Miguel como confesor y le confió la guía de sus cinco hijas, tres de las cuales se hicieron religiosas: Clotilde, Eugénie y Anne.

Se puede adivinar la consideración que San Miguel le tenía a esta familia. Cuando murió la Sra. Camus, participó del funeral y se hizo un deber de cantar la misa y rezar el responso.

Terminada la ceremonia, el párroco insistió para que se quedara en la casa parroquial para comer algo, pero se fue inmediatamente al convento de Igon, disculpándose: “Me esperan en mi lugar; no tengo un minuto que perder”.

⁵⁴ **Hna. Tertulie** una de las hijas de la Sra. Camus, nacida, como Eugénie Camus, en Nay, el 13 de enero de 1828, hija de la Cruz el 29 de septiembre de 1848, fallecida en Igon el 12 de noviembre de 1881.

⁵⁵ Ver Carta 56.

⁵⁶ **Hna. Saint-Jérôme.** Nació en Bagnères-de-Bigorre, como Dominique Pédecher, el 1º de mayo de 1803. Fue una de las primeras postulantes que se presentaron en Igon, seis meses después de su fundación. Entró el 1º de noviembre de 1825, comenzó su postulantado en febrero de 1826 y el noviciado en febrero de 1827, después de una ceremonia de toma de hábito, presidida por Mons. d'Astros. Era una de las 29 religiosas que, el 27 de julio de 1829, dejaron de noche Igon, conducidas por Santa Elizabeth, para ir a fundar la residencia de Ustarritz. Hizo su profesión el 1º de octubre de ese mismo año. Volvió a Igon en donde se volvía a abrir el noviciado que había sido cerrado, ante la afluencia de postulantes. En 1836, volvió a Ustarritz, donde la Hna. Madelaine la reclamaba para poner orden en la casa. En 1846 fue enviada en ayuda a la residencia de Colomiers y después, fue llamada a la casa madre, en La Puye. En 1847 fue nombrada superiora de la comunidad de Paizay-le-Sec; en 1849 estaba de nuevo en La Puye. Enviada como superiora a Béthines, en 1850, estaba siempre allí en 1857. Murió en La Puye, a los ochenta años, el 28 de mayo de 1883: "Era una religiosa de un temple extraordinario".

Era una mujer extremadamente dedicada y más hábil, aún. En los asuntos materiales, era no sólo hábil, sino extraordinaria. Capaz para las tareas de la casa, aún joven fue encargada de la administración de la casa de Igon en donde fue construyendo prácticamente cada año algo nuevo para recibir a cada vez más postulantes, religiosas y hacer nuevas provisiones y comprar tela para alimentarlas y vestir las.

Santa Elizabeth, que la vio a la obra, la quería mucho y le confiaba la solución de las situaciones difíciles. Fue así que la encargó de cuidar la sacristía del santuario de Betharram que ella renovó y enriqueció. Era su compañera preferida en los viajes.

San Miguel, tal vez mejor que nadie, apreció los dones extraordinarios de la Hna. Saint-Jérôme: tenía por ella una estima y una amistad que se nota en el tono sereno y familiar de una correspondencia abundante. Cuando ella estaba en Igon, le gustaba conversar con ella y no había tema sobre el cual no la consultara; cuando estaba lejos de Igon, recurría por carta, a su experiencia, la consultaba por miles de detalles, inclusive, sobre cómo lavar la ropa; le hacía muchas confidencias, contándole sus secretos, como, por ejemplo, la fusión de la Sociedad de Sainte-Croix con la de Betharram (ver Carta 92).

Por increíble que parezca, esta religiosa, hecha para la acción, se quejaba por estar siempre metida en asuntos materiales, absorbida por lo temporal. En su intimidad, ella aspiraba a una vida de recogimiento y de oración. San Miguel la entendía muy bien, ya que él mismo había sentido la misma necesidad, pero, a veces, bromeaba con ese deseo (ver Carta 69). Como los talentos más notables, en general son acompañados por algo de original, la Hna. Saint Jérôme estaba atormentada por escrúpulos jansenistas, por momentos. Por eso, San Miguel podía permitirse, con esa amiga, de tratarla de *vieja maniática*. Y ella era suficientemente santa como para saborear esos cumplidos (ver Cartas 39, 49, 69, 76, 92, 109, 113, 119 y 155).

⁵⁷ Ver Carta 70.

⁵⁸ Se refiere a Paizay-le-Sec, en donde la Hna se quedó poco tiempo.

⁵⁹ Es uno de los principios que San Miguel adoptó de San Vicente, que aprobaba a todos los que "seguían a la Providencia sin adelantarse" (ver Carta 10). Lo encontraba también, no en San Ignacio, sino en el P. Aquaviva que escribía en *Exercitia Espiritualia: La terea del que predica los Ejercicios, en este asunto particular, es cooperar con las mociones divinas, no adelantándose a ellas, sino siguiéndolas* (Cap. 14, 1).

Este principio aparece frecuentemente en sus cartas.

⁶⁰ **Hna Sigismund** era Catherine Roland, nacida en Guchan (Altos Pirineos), el 17 de septiembre de 1818. Entró en las Hijas de la Cruz el 1º de septiembre de 1839 y falleció en Igon el 23 de junio de 1892.

⁶¹ No sabemos exactamente de quién se trata, pero creo que no nos equivocamos si decimos que se refiere al P. Taury, Superior General de las Hijas de la Cruz (ver Carta 17).

⁶² Ver Carta 105.

⁶³ Ver Carta 31.

⁶⁴ Alusión a la restauración y renovación de la sacristía del santuario, obra de la Hna. Saint-Jérôme, por orden de la Hna. Elizabeth.

⁶⁵ Siempre queriendo embellecer el culto a Nuestra Señora, San Miguel estaba siempre comenzando nuevos trabajos. En 1836, hizo restaurar los muros y la bóveda del santuario; poco después, hizo un altar de mármol, el altar de la Compasión, donado por el canónigo Palleres. En 1845, confió a Alexandre Renoir la tarea de hacer la estatua de Ntra. Sra. que colocó delante de un gran retablo de oro. En 1849, como indica esta carta, hubiera querido hacer un altar mayor digno de este centro de peregrinaciones. En 1860, pidió al pintor Dauvergne un proyecto para decorar el santuario, pero la muerte le impidió realizarlo.

⁶⁶ Ver Carta 116.

⁶⁷ **Marie Peyrou**, en religión, Hna. Saint-Sabinien, nació en Ossun, en 1825. Le debía su vocación a San Miguel al que consultó a los 19 años. Permaneció bajo su guía durante el noviciado, de 1846 a 1848. Excepto durante una breve estadía en Ustarritz, se siguió orientando con él como asistente de la provincia de Igon, de 1859 a 1863. Fue Superiora General entre 1879 y 1898 y abrió 31 casas, llevando el número de las religiosas de 2.599 a 2.773.

Sobre San Miguel, testimonió: "Es increíble cómo el P. Garicoits, sin descuidar las obras propias de las que era especialmente encargado y, entre los compromisos de un ministerio apostólico admirable, trabajó durante muchos años en la formación de novicias, en la instrucción y acompañamiento de profesas en la práctica de las virtudes de su estado, en la promoción de todas maneras, entre nosotras, del amor a Jesucristo y a los pobres, del espíritu de celo, de sencillez, de mortificación, de separación del mundo que nuestros venerables fundadores trataron de infundirnos, por encima de todo".

Falleció el 7 de junio de 1898, en La Puye.

- ⁶⁸ **Hna. Saint-Sabinien** acababa de asumir un cargo importante en la comunidad de Ustarritz. Ver Carta 60.
- ⁶⁹ En el vocabulario particular de San Miguel, el “carricoche” designaba, en primer lugar, el pobre vehículo que llevaba a las hermanas a su residencia en la parroquia, pero también suele designar la Voluntad de Dios, la obediencia, que asigna a cada uno su tarea y su deber.
- ⁷⁰ Ver Carta 17.
- ⁷¹ Se trata del P. Etcheberry, primo de San Miguel y capellán de las Hijas de la Cruz en Ustarritz. Ver Carta 12.
- ⁷² **Bénéjacq** es una parroquia de los Bajos Pirineos que era atendida por el P. Lasserre y contaba 1.640 fieles.
- ⁷³ **Hna. Teodora**, se llamaba Jeanne-Marie Lubie, nacida en Aserréis (Altos Pirineos), el 26 de marzo de 1827. Profesó en 1851 y falleció, en Igon, el 31 de agosto de 1896.
- ⁷⁴ **Hna Saint-Roger**, era Marie Anne Lauhé, nacida en Pujoô, el 1º de junio de 1806. Entró en el noviciado de las Hijas de la Cruz el 24 de enero y tomó los hábitos el 27 de septiembre de 1834. Profesó el 18 de octubre de 1835. Fue fundadora y primera superiora de la residencia de Colomiers, después provincial de Ustarritz, finalmente asistente y, el 23 de mayo de 1858, superiora general. Falleció el 25 de enero de 1879.
Construyó la capilla de La Puye y, con San Miguel, desenmascaró la falsa mística que perturbaba a la comunidad (ver Carta 258). Fundó 73 residencias y llevó la congregación de 2.026 a 2.599 religiosas.
- ⁷⁵ **Hna Théodosie**, nació, como Marie Chirou, en Pontacq el 11 de diciembre de 1811. Se hizo Hija de la Cruz, el 30 de noviembre de 1832. Nombrada superiora de Ustarritz, en 1845, permaneció allí durante 40 años, hasta su muerte, el 21 de junio de 1885.
Era hermana del P. Chirou (ver Carta 10).
- ⁷⁶ Se refiere a la fundación de Orthez y de Mauléon. San Miguel, que contaba con una comunidad de unos treinta sacerdotes, casi igual número de hermanos y algunos estudiantes, tenía que integrar dos nuevas comunidades docentes.